



Vox asciende, El País tiembla – Usando la cabeza

Iñigo Coello de Portugal
15/12/2025



Usando la cabeza. Understanding Spanish Politics.

Vox asciende, El País tiembla

Reproducir episodio

Pausar episodio



Mute/Unmute Episode

Rebobinar 10 segundos

1x

Fast Forward 30 seconds



ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE CONTRIBUYENTES

00:00

/

10:19

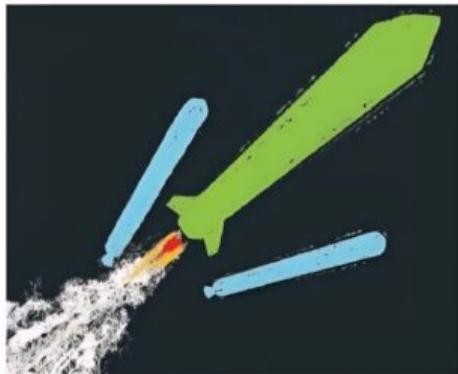
Suscribir

Compartir

El auge de la Derecha en España preocupa mucho a El País. Las últimas encuestas hacen ver. Que Vox es un Partido en auge, que con toda probabilidad superará los 60 o 70 diputados en las próximas elecciones, y que está poniendo en serias dificultades al Partido Popular, hasta el punto de generar un “sorpasso”. Porque los nuevos votantes ya no se decantan por la tibieza histórica de los populares, sino que se dan cuenta de la necesidad de soluciones más claras, en las que no haya dudas ni pactos con la izquierda. Por eso prefieren a Vox. El análisis de El País es bastante certero cuando indica que el Partido Popular se

equivoca al tratar a Vox como una escisión de exaltados que antes o después volverán por causa del voto útil. Es un gran error, una fantasía de la que es necesario, despertar. Es lo que literalmente dice el artículo editorial de El País de hoy. La gente que está votando a Vox no va a volver al Partido Popular por 2 razones: la primera porque, muchos de los que votan ahora a Vox no han votado nunca el Partido Popular, porque tienen entre 18 y 20 años. Y la segunda, porque si la gente abandona el Partido Popular es porque se dan cuenta de que los Populares no tienen remedio: pactarían con satanás, con tal de conservar sus privilegios. Así que, de ninguna manera van a cambiar por causa del voto útil. Dicho de otro modo: ahora el voto útil es votar a Vox porque está claro que el PP no va a hacer nada distinto de lo que ya hace el PSOE. Lo hará con menos intensidad, pero hará lo mismo. Socialismo "light". Los populares no acaban de darse cuenta de que son unos vejetes acostumbrados a pactar. Les falta radicalismo porque les faltan fuerzas. Son pensionistas que han traicionado los intereses verdaderos de España durante años y ahora quieren que la gente les siga votando sólo porque son el voto útil. Eso se va a acabar. Es lo que denuncia en su editorial El País, que se da perfecta cuenta de la nueva tendencia. La gente ya no se fía del PP. Ahora el voto útil para echar al PSOE es Vox, no el PP.

Lo que de verdad le preocupa a El País es que esto no solamente sucede en el Partido Popular, sino también en el PSOE, aunque la proporción sea menor. Y también en Sumar y en Podemos. Hay trasvase de votos. Un 8% de los antiguos votantes del PSOE ahora votan a Vox. Esto puede suponer para la Izquierda la pérdida de mayoría al tiempo que un incremento significativo de Vox. Lo cual preocupa muchísimo a El País. Es natural, dado que no es sino la hoja parroquial de la comunidad socialista. La nueva realidad es sencilla. La gente quiere echar al PSOE. Y para conseguirlo, el remedio no es el PP: el remedio es Vox. El País ya se ha dado cuenta. ¿Cuánto tardará el PP en reconocer que su tibieza es y ha sido siempre un problema para España?



Vox sigue ganando terreno

La ultraderecha carcome la base electoral del PP porque rentabiliza el endurecimiento de las posiciones de Feijóo

El AUGE de la ultraderecha en España ya es un hecho. Las últimas encuestas apuntan a que el descenso en diputados de Vox en 2023 —cuando bajo a 33 escaños desde los 52 de 2019— fue un parentesis en una tendencia ascendente que no da signos de remitir, sino todo lo contrario, se acelera. El partido de Santiago Abascal —fundado hace solo 12 años y convertido en tercera fuerza en el Congreso— crece además a costa del Partido Popular. Alberto Núñez Feijóo está fracasando en su misión de frenar este fenómeno. Las razones parecen claras: la estrategia del PP de asumir el discurso extremista para hacer oposición al Gobierno no ha hecho más que alimentar ese discurso y legitimarlo ante la ciudadanía.

El PP insiste en tratar a Vox como una escisión de exaltados que un día volverán a la casa grande de la derecha. Pero aún parece verlos como agitadores útiles de una polarización que en algún momento dará frutos electorales que recompensan a los populares. Es urgente que la derecha moderna despierte de esta fantasía. La serie de encuestas del último lustro demuestra que Vox, que surge de una escisión del PP, sigue creciendo a su costa y hasta convenciendo a antiguos votantes de izquierda. Crece en todos los segmentos de población, especialmente primeros votantes. Es un fenómeno nuevo que —con un lenguaje simplista adaptado a las redes sociales— impugna sistemáticamente la legitimidad del Gobierno mientras apela a la inflamación del nacionalismo español, al odio a los valores progresistas y a la frustración social: junto a la quimera de unos valores tradicionales supuestamente amenazados por el progreso, cabalga sobre problemas reales como la crisis de acceso a la vivienda, la precariedad juvenil, los bajos salarios y una sensación de estancamiento de la clase media. No va a ser reabsorbido por el PP bajo la lógica del voto útil.

El congreso del PP del pasado julio coincidió con el peor momento de Pedro Sánchez en La Moncloa. Feijóo salió de allí entronizado sin debate y rodeado de un equipo muy agresivo —pensado para un supuesto adelanto electoral— que trasladó todos los días a los ciudadanos la idea de que España es un país caótico, al borde del colapso de las instituciones. Sin embargo, el PP es ahora mismo un partido con un enorme poder institucional en España mereced, entre otros factores, a su clara victoria en las elecciones auto-

nómicas y municipales de hace dos años. Jamás va a poder ofrecer el nivel de furia e impugnación del consenso constitucional que ofrece Vox. No es coherente con su historia ni con su perfil. Por eso se ha estancado electoralmente, incluso con un PSOE contra las cuerdas tras los casos de corrupción. Los votantes de derechas con sensación de fin de ciclo no parecen interesados por votar al PP sino a Vox, que no ha parado la factura de romper con los populares en los gobiernos autonómicos. Obediencia a la Comunidad Valenciana de Mazón y la Castilla y León de Manuqueo —para seguir jugando la baza antisistema. Por supuesto, ni la dana ni los incendios han tenido coste alguno para ellos.

Santiago Abascal ha limpiado su partido de cualquier rastro de pragmatismo tecnocrático, como se demuestra en eventos internacionales del partido como el que se celebra este fin de semana en Madrid. Vox es hoy un partido nacionalcatólico, al estilo del de Viktor Orbán en Hungría, con un discurso racista, homofóbico, negacionista climático, que hace mofa de la violencia machista, quiere recentralizar el Estado y prohibir partidos políticos, que justifica la masacre en Gaza y el expansionismo de Putin. Cuanto de esto es una provocación para ocupar espacio en las redes y cuánto es convicción es algo que sería mejor no tener que comprobar de nuevo. Donald Trump parecía un provocador televisivo hasta que llegó al poder. Abascal ya impone su ideario a los gobiernos regionales y municipales del PP que necesitan sus votos.

El PP suele utilizar el contexto europeo, donde dominan los gobiernos de derecha, para señalar el Gobierno progresista español como una anomalía. Pero un vistazo a Europa ofrece también otras lecciones: el viento sopla a favor de los ultras, no de los moderados. Allí donde los partidos conservadores tradicionales no han sido capaces de poner pie en pared para defender unos valores básicos compartidos por encima de las ideologías, se ven maniataados —cuando no devorados— por la extrema derecha. Ha ocurrido en Francia e Italia. El embrion de un fenómeno parecido se puede ver en el Reino Unido y Portugal. En Alemania, el auge extremista ha sido contenido por ahora —en las instituciones, que no en las urnas— gracias al cordón sanitario trazado por los partidos centrales. El aviso para la derecha española, para la democracia española, no puede estar más claro.

EL PAÍS

EDITADO POR
EDICIONES EL PAÍS
SOCIEDAD LIMITADA
UNIPERSONAL

Presidente
Joseph Oughourlian
Consejera delegada
Pilar Gil

Directora
Jan Martínez Ahrens
Directora adjunta
Miguel Jiménez
Miguel Noguero (Cataluña)

Subdirectores
Borja Echevarría, **Cristina Delgado**,
Mónica Cordero, **Ricardo de Querol**,
Javier Lafuente (América),
Javier Rodríguez Marcos (Opinión),
José Manuel Romero (Investigación),
Maribel Martín Yanes,
Luis Barbero, **Diego Aresu** (Arte)
y **Lucía González**